

D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIODICO SATIRICO-POLITICO.

LA POLITICA DE LOS ACERTIJOS.

Pocos habrá entre mis lectores que no hayan jugado á los acertijos y por consiguiente que ignoren lo que es acertijo; pero por si alguno tuviera la debilidad de ignorarlo le diré lo que quiere decir acertijo, no empleando la definicion del diccionario, sino otra mas tangible, mas al alcance de todos los que sin comer la manzana de Ardoz estamos condenados á derramar las lágrimas de aquel pecado. *Acertijo*, pues, y sea dicho con permiso de la Academia, no es otra cosa que la politica de los moderados, ó de otro modo: la politica de los moderados es el juego de los acertijos.

Muchas citas podrian traerse á colacion para corroborar este aserto; pero dejaremos por hoy esta tarea y nos concretaremos á hechos recientes; ¿qué digo recientes? á la conducta que los periódicos de la situacion siguen con una perstancia que raya en terquedad respecto á las nuevas repúblicas de Italia. Cuando yo leo en los mencionados papeles un epigrafe como este: *Estados pontificios*, ó como estotro: *Gran ducado de Toscana*, precisado me veo recurrir al don de adivinanza para saber que sus noticias se refieren á las repúblicas de Toscana y Roma, porque despues de la proclamacion de dichas repúblicas no se yo que existan los *estados pontificios* ni el *Gran ducado* como no sea reducido á la última es-

presion en un microscópico recinto de Gaeta. Llamar hoy *estados pontificios* y *gran ducado* á Roma y á Toscana es un género nuevo de acertijos, es una cosa que necesita explicarse tanto mas, cuanto mas al corriente se halle uno de lo que pasa en Europa. *Estados potificios*, es decir, estados que no pertenecen ya, pero que se quiere que pertenezcan al pontífice. *Gran ducado de Toscana*, es decir, una nacion que ya no pertenece pero que perteneció algun tiempo á un monarca que llevaba el nombre, apellido ó mote de *Gran duque*. Esto es exactamente lo mismo que si llamáramos hoy imperio á la Francia por haber algun dia estado sometida al emperador Napoleon, ó reino, porque reinaron los Capetos, los Borbones y los Orleans. Cualquiera conoce que esto seria una ridiculez, y yo desafio á que se me diga lo contrario, en la inteligencia de que si se me prueba que las naciones deben darse á conocer indistintamente por las formas de gobierno que hayan tenido ó por los señores que en ellas hayan dominado, emprenderé otro rumbo y llamaré República á Roma no solo por que lo es ahora sino porque lo fué hace muchos siglos; hablaré de Nápoles y otros puntos bajo el epigrafe de *noticias de España*, porque esos estados hoy independientes estuvieron bajo el dominio de la Corona de España, y por fin, convertiré al reino de Grecia en República, acordándome de que antes del rey Othon hubo un Cimón y un Solon.

Verdad es que la conducta de los moderados tiene disculpa. Ellos que son tan religiosos en la apariencia, no pueden sufrir con resignacion que Roma sea gobernada por profanos que aunque sean virtuosos, ilustrados y amantes de la independencia; al fin y al cabo no son los sucesores de San Pedro. Porque es de advertir, que los moderados creen de buena fé (es decir, aparentar creerlo, pero no cuela) que la religion caducará si el poder espiritual no se sostiene sobre los cimientos del poder temporal; o lo que es idéntico, que se necesita tener algun imperio sobre los cuerpos para ejercer algun influje sobre las almas. De modo que siguiendo las máximas de estos señores, la monarquía española deberia dividirse en tantas monarquias como parroquias hay en la na-

cion, haciendo un rey de cada cura párroco, al cual presta-
 sen obediencia los ciudadanos por el doble concepto de vasa-
 llos y de feligreses. ¿Saben vds. que esto seria muy diverti-
 do? Pero Dios nos libre de semejante diversion por los in-
 convenientes que traeria consigo. ¡Eche vd. besamanos! Y
 luego, como los monarcas en pequeño suelen amostazarse
 por un quitame allá esas pajas, tendríamos una série intermi-
 nable de guerras sin salir de Madrid. El dia menos pensado
 se enzarzarian el rey de San Millan con el de San Isidro; to-
 marian cartas en el juego como mas próximos, los embaja-
 dores de San Justo y de San Cayetano; estos pedirian inter-
 vencion á los reyes de San Lorenzo ó Santo Tomas, corre-
 rian notas y mas notas del gabinete de San Sebastian al de
 San Ginés, de éste al de Santa Maria, del de Santa Maria al
 de San Luis y de unos en otros entraríamos á cada paso en
 una guerra general. Este sistema solo ofreceria comodidades
 á los malhechores: porque, por ejemplo, el ladron ó asesino
 que cometiese un robo ó un homicidio en la calle del Desen-
 gaño, como si dijéramos, en los estados del rey de San Mar-
 tin, no tenia mas que atravesar la frontera de la calle del
 Barco y ya se hallaria libre de toda persecucion en los do-
 minios del rey de San Ildefonso. Sin embargo, como todo
 está compensado en el mundo, esta multitud de monarquías
 tan próximas unas á otras, ofreceria algunas comodidades en
 ocasiones, v. g. en los casos de emigracion, con mas, la
 ventaja de que los que estuviesen emigrados en el Cármen, po-
 drian volver á su hogar á los cinco minutos de haberse con-
 cedido una amnistia en San Anton. Esto es, en el caso de que
 los embajadores ó cónsules, por capricho, ó en virtud de ór-
 denes reservadas, no pusieran algun impedimento, como su-
 cede eu el dia, que despues que se ha dicho en la *Gaceta*
 que pueden los emigrados volver á sus casas cuando gusten,
 dicen los emigrados que aunque gustan no pueden volver,
 porque los agentes del gobierno español no tienen gana de
 espedir pasaportes, y hé aqui otro enigma que sin saber co-
 mo ni cuando nos conduce otra vez á los acertijos.

Ahora bien, ¿en qué consiste que los moderados, tan cristianos, tan ortodoxos, tan, por decirlo así, beatos y supersticiosos que quieren convertirse en restauradores del poder de los pontífices, sin mirar que esto equivaldría á hacerse soldados del Papa, que viven mortificados desde la revolución de Roma, que creen indispensable para el prestigio de la fé cristiana unir bajo una sola mano los gobiernos de la tierra y de la iglesia, ¿en qué consiste, repito, que tienen al clero español sumido en el abandono y la miseria? Este es otro acertijo de fácil solución. Ya lo he dicho antes; esto consiste en que los moderados son los hombres de las apariencias, en que la fé espresada por sus labios no es la fé que está arraigada en el corazón, en que abrigando la confianza de que puedan embaucar á los fanáticos con hipócritas palabras, como Voltaire, cuando pedia el auxilio de los sacramentos.... nada les importa que las obras no correspondan á las palabras, y mientras se olvidan de que los clérigos tienen hambre, creen satisfacer á todos los escrúpulos de clérigos y monjas, con dar á los estados de la república romana la denominación de *Estados pontificios*.

Indudablemente los moderados están dando grandes pruebas de amor al ex-rey de Roma y al ex-monarca de Toscana; pero no profesan menos amor al ex-rey de las barricadas, Luis Felipe. ¿Por qué pues, los que tan dispuestos se muestran á favorecer la restauración en Toscana y Roma no han formado un ejército para reinstalar en el trono á Luis Felipe, á ese señor á quien por tantos títulos deben gratitud eterna? He aquí otro acertijo. Por muchas simpatías que Pío IX y Leopoldo inspiren á nuestros moderados, nunca, nunca obtendrán aquellos el cariño que estos dispensaban al rey ciudadano; y sin embargo, los que vieron con tanta calma y paciencia caer hecho astillas el trono de julio arrancado por el huracán tremendo de febrero; los que vieron huir errante á su decidido protector, sin tener para él más que *luto en el corazón*, y *llanto en los ojos*, se manifiestan decididos á trastornar el orden de cosas establecido hoy en los que ellos llaman *Grán ducado de Toscana y Estados Pon-*

tificios ¿Por qué será? Señores, no me tengo por invencible en esto de descifrar enigmas, pero si todos los enigmas fuesen como este no me darian mucha pena. Los moderados saben bien, porque es un axioma, que hay gran gloria en luchar con los fuertes, pero que es mas fácil vencer á los débiles y he aqui el secreto. Si Roma y Toscana tuvieran treinta y tantos millones de habitantes como la francia, bien seguro es que no hubieran nuestros moderados hecho la mas leve manifestacion de celo apostólico ni de chafarotesca arrogancia. Dirian que el Papa se gobernase como pudiera, que Leopoldo habia sido un papa-natas en eso de renunciar un trono por miedo á una escomunion; que el que quisiera peces se arremangase, y hasta se habrian apresurado á adoptar las denominaciones de República de Roma y República Toscana, para designar á esos dominios que nombran hoy: *Gran ducado de Toscana y Estados Pontificios* ¡Ah, maulas! El que os conozca os compre; Aunque yo me libraré bien de dar un cuarto por vosotros, no porque no os conozco, sino porque os conozco demasiado!

Vosotros sabeis que digo la verdad; estais persuadidos de que aun hay república en Francia porque no contais con quinientas mil bayonetas, y asaso lo esteis ya tambien de que no os ser a tan fácil matarle libertad en Roma y Toscana como en Portugal. Si es asi, abandonad un empeño que tiene todos los visos de farsa; mostrad una vez que teneis formalidad como los hombres y no deis que reir al mundo manifestando que vuestra cooperacion se reduce á llamar en los periódicos *gran ducado de Toscana y Estados Pontificios* á los que ya dejaron de ser dominios de Pio IX y de Leopoldo de Austria.

UNOS NACEN CON ESTRELLA,

Y OTROS NACEN ESTRELLADOS.

Despues de la famosa revolucion de febrero, convinieron algunso en que no habia término medio, que era preciso optar entre la reaccion ó la revolucion, el despotismo ó la libertad, y por aquello

de que la cabra siempre tira al monte, escusado es decir á que lado se inclinaron los hombres que, aunque de distintos matices, figuraban, sin embargo, como partidarios de los gobiernos mistos. Los liberales se decidieron desde luego por el progreso, y los moderados enarbolaron sin discusion la bandera reaccionaria, aceptando todas sus consecuencias. Hé aqui esplicada la conducta de los moderados relativamente á los partidos extremos. Hé aqui porque se han mostrado tan inflexibles, tan intolerantes con los progresistas de quienes les separa un abismo, y tan condescendientes con los absolutistas de quienes se diferencian en muy poco si es que se diferencian en algo.

En honor de la verdad, no se necesitaban los acontecimientos de febrero para que los moderados emprendieran con tal tenacidad el camino que tanto les separa de los liberales. Su odio á los demócratas mas ó menos avanzados es muy antiguo, pues antes de la revolucion de febrero habian hecho como los realistas de 1823, todo lo posible para dar á entender que la palabra libertad en su concepto era palabra judia. Y esto se les puede decir muy claro por lo mismo que ellos han combatido sin disimulo todo lo que servia de apoyo, de divisa ó desahogo á los amigos del pueblo. Desarmada la milicia era preciso perseguir á los patriotas y se les persiguió. Perseguidos los patriotas era necesario borrar de la memoria del pueblo ciertos recuerdos gloriosos, y se prohibió el himno de Riego, pues tal ha sido la popularidad de los moderados que en ocasiones han tenido miedo hasta de los himnos, y no solo de los himnos sino de otros cantos nacionales que ninguna relacion tienen con la política; como por ejemplo, la jota aragonesa que ha llegado á ser un delito en Aragon. Bien es cierto que no tiene nada de extraño hayan tenido miedo á las rondallas los hombres que han hecho tapar en Zaragoza los agujeros abiertos en las paredes por las balas de la guerra de la independencia, dando por única razon que aquellas señales recordaban escenas demasiado heróicas, y en su elocuente silencio predicaban la resistencia y la revelion: lógica singular, en virtud de la cual debian los franceses convertir en polvo las Tullerías, sepultando bajo sus ruinas las bacanales palaciegas, y demoler nosotros la Alhambra y otros edificios que nos recuerdan aun la dominacion de los árabes. Al fin esto se comprenderia mejor porque tendria á extinguir la memoria de cosas condenadas por las actuales creencias: lo que no se explica de ningun modo es el afan de sepultar en el olvido los mas santos recuerdos de nuestras glorias nacionales.

No se crea que carece de objeto el sacar hoy á colacion la conducta

de los moderados y probar que se han ensañado en todo lo que tenia conexión ó analogía con las ideas de independencia y libertad: hágolo para patentizar su injusticia, máxime cuando con tanta frialdad é indiferencia vé ó sabe las faltas de los absolutistas que forman su ejército de reserva. Y si no: ¿qué se ha hecho hasta ahora para castigar el abuso de fuerza, la inaudita tropelia de Gracia? ¿En qué estado se balla la causa formada por los fusilamientos de Villareal? ¿Qué providencias se han tomado para refrenar á ciertos malos sacerdotes que han convertido el santo púlpito en arma sediciosa para rasgar el corazon de la sociedad? Nada se ha hecho ni se hará, y por eso no me admiraré de que los absolutistas, envalentonados vayan de dia en dia sacando los pies de las alforjas, nos digan cosas que no queremos oír, ó nos den lecciones tales que no quedemos á propósito para contarlas.

Si alguno pudiera dudarle le aconsejo que vaya á Valencia á oír los sermones de cierto clérigo fanático que no quiero nombrar por hoy. Allí oirá dar alaridos contra la libertad y los liberales, que segun su capirucho es lo mismo que la heregía y los hereges; lanzar escomuniones á todos los que han aceptado ciertas reformas (compradores de bienes nacionales, etc.) renegar de los que leen folletos, periódicos, novelas y otras frioleras que segun el bendito carnero (cordero quise decir) serán castigadas severamente por el inflexible varapalo del Señor. No hace muchos dias que dicho predicador habló de varios periódicos que calificó de sacrilegos, hizo mencion de algunos folletos que nadie podía leer sin incurrir en pecado mortal; y por último, pegó un fuerte meneo á la novela original del señor Ayguals de Izco, titulada: *Maria ó la Hija de un Jornalero*. Escusaré decir las cosas que se le ocurrieron sobre este particular, pues baste saber que creia poco menos que en los infiernos á los que tal novela leyesen. Y pregunto yo; si tal pildora encaja á los que la lean, ¿qué reservará para el autor? Y vuelvo á preguntar: ¿por qué la novela del señor Ayguals ha hecho tan mal efecto al señor predicador? Esto es fácil de comprender; porque en la novela del señor Ayguals se hace la pintura de un fraile regoldón y perverso; porque en la novela del señor Ayguals se censura sin contemplaciones á los que abusaron de una institucion sagrada para entregarse á todo género de escesos; porque en la novela del señor Ayguals se predica la verdadera moral, que es hermana carnal del progreso; porque en fin, en la novela del señor Ayguals se sacude el polvo á las malas pasiones, y todo hombre se afecta cuando se hace la oposicion á sus principios, siempre que estos estén en razon directa de sus intereses?

¿Volverá este buen señor á la carga? Es claro que volverá, y harto será que no comprenda á *Don Circunstancias* en el número de los réprobos; cosa que no me pondría flaco seguramenté, así como no me hizo enflaquecer hace algunos años la declaración de herege que merecí al cabildo de Santander, todo por el pecado de haber dicho que cierto obispo gastaba pantalones y que tenía un ama que le cosía los botones; siendo así que el tal obispo siempre llevó calzones, y aunque tenía una ama no le cosía los botones. Digo que el predicador de Valencia volverá á la carga, porque no habrá quien le ponga á raya en el uso reprobado que hace del púlpito. Si el tal cura fuera liberal, *Don Circunstancias* reprendería igualmente el abuso, porque el púlpito no se ha hecho para dirigir arengas políticas en ningun sentido; aunque si fuese liberal el tal cura y abusase de su posición, no tendría necesidad *Don Circunstancias* de decir una palabra, pues ya estaría el tal cura dande han ido con menos motivo otros que no son curas. Porque, lo repito, los hombres del día que miran con tanta indiferencia las faltas de los absolutistas, saben llevar hasta la crueldad el rigor contra los liberales.

Esto lo ha demostrado la esperiencia, pero por si se juzga necesario lo voy á corroborar con un ejemplo reciente que es bastante triste y que viene muy á pelo. El jóven don Marcial Cadaval, desterrado á la Habana en virtud de las facultades estraordinarias que tantas lágrimas y luto han causado á la nacion ha fallecido. Tan dolorosa nueva para sus amigos, fué antes un presentimiento terrible para sus inconsolables padres, de los cuales se despidió el desgraciado con un «Adios hasta la eternidad.» De nada sirvió poner en conocimiento del señor Lasala, gefe político de Cádiz, que el jóven Cadaval en otra ocasion tuvo que renunciar á un bello porvenir abandonando la isla de Cuba para venir á España, como así lo efectuó, huyendo del vómito negro. Aquí si que es necesario preguntar, ¿qué delito se imputaba al desgraciado Cadaval para condenarle sin oírle, á una deportacion en que él tenía seguridad de hallar la muerte? ¡Oh! Es imposible que para tal rigor le bastase el ser hermano de la señora esposa del comandante Portal. ¿Cómo sin otra causa mas poderosa podia mandársele á otro hemisferio con tanta tenacidad y tan á sangre fria?... Sin embargo, ningun fiscal le acusó; ningun tribunal le sentenció. Quizá no habia delincuente entonces, pero hoy.... hoy hay una víctima!... Basta. Concluiremos insertando el epitafio que al desgraciado Cadaval ha dedicado el jóven poeta don Emilio Brabo, su compañero de infortunio.

Dice así:

En la tumba de mi querido amigo y compañero, de infortunio don

Marcial Cadaval.

Negra la estrella fué de tu existencia,

¡Oh tierno amigo de virtud modelo;

al golpe mueres de fatal dolencia,

lejano ¡ay triste! de tu patria suelo;

sin tu madre ¡infeliz! que aun hoy la ausencia

de su hijo llora en eternal desvelo.

A tan duro rigor, de hado enemigo,

enmudecen el bate y el amigo.

EMILIO BRADO.

TEATRO ESPAÑOL.

Nadie dudará que *Don Circunstancias* es hombre imparcial y que no se pára en pelillos para censurar lo malo ó alabar lo bueno venga de donde viniere. Combatir el decreto de teatros por ser obra de un ministro moderado, seria imitar á los que aplauden todos los actos del ministerio actual obedeciendo aliego espíritu de bandería. No señor, *Don Circunstancias* al ver que se ha tendido una protectora mano á las letras, no se acuerda de que se llama don Luis José Sartorius ó conde de San Luis el que ha hecho esa obra de misericordia, y si se acuerda del nombre del ministro es para tributarle los elogios que merece por lo mucho bueno que contiene el referido decreto, aunque adolezca de algunas faltas que se han notado ya, y otras que nos hará ver la experiencia.

Tampoco ha dicho una palabra, *Don Circunstancias*, con respecto á las personas que en la organizacion del teatro han merecido la predileccion del gobierno. Los señores Vega, Azcona y Peral pueden vivir seguros de que *Don Circunstancias* no les echará un piropo, pero tampoco les zurrará la badana hasta que vea la marcha que se sigue y tenga datos en que apoyar sus juicios favorables ó desfavorables. Por lo que hasta la presente se sabe, mas motivos hay para cantar plácemes que para entonar pésames; pues, segun tengo entendido, está ya elegida por el señor comisario régio la junta de calificacion de las obras dramaticas, y esta se compone de personas competentes, que perteneciendo á todas las edades y opiniones, ofrecen una gran garantia de imparcialidad. Antes de anoche parece que se verificó la prime.a reunion de dichos señores con el objeto de tra-

far de la funcion con que debe inaugurar el teatro español su carrera, decidiéndose que se pusiera en escena una comedia del teatro antiguo, una pieza de Moratin, y todo esto precedido de una Loa análoga á la funcion del dia. *Don Circunstancias* está de acuerdo en parte con esta resolucion. Está de acuerdo con que se rinda á los padres del teatro nacional un digno tributo, representándose una obra antigua. que aunque no sea euteramente del gusto moderno, será acogida con veneracion. Si esta comedia puede ser de Calderon, me parecerá muy bien, y si de Lope de Vega, mejor que mejor. En cuanto á Moratin no puede decirse lo mismo. *Don Circunstaneias* no es muy devoto de Moratin, y hay muchos que piensan lo mismo que *Don Circunstaneias*, Lo de lo Loa es un buen pensamiento si se desempeña bien. Allá veremos lo que resulta, y segun los resultados ajustaremos cuentas.

UNA GANGA.

Idlo amigos recordando,
idos en fin convenciendo,
de que esto se va embrollando;
y unas cesas van bajando
y otras cosas van subiendo.

Dicen que el pan ha subido
sin que sepamos por qué.
Siempre por cierto he tenido
que al arbol que está caido
todos le dan por el pié.

Mirad lo que hemos ganado
con la música ó charanga
que el ministerio ha entomado:
el dominio moderado
vive Dios que es una ganga.

Como no soy un bolonio
avanzaré un vaticinio
sin ser falso testimonio,
y os diré que el tal dominio
tendrá cosas del demonio.

Todos de su encono el daño
recelamos, voto á San;
peor va ogaño que antaño;
por lo tanto, no es extraño

que suba el precio del pan.

Del partido moderado
contemplo las penas duras
si fuera á hacer un estado
de las tristes amarguras
con que nos ha regalado.

Aunque algunos, himnos hagan,
que siempre piropos sobran,
el partido á quien halagan
ha enojado á los que pagan
y burlado á los que cobran.

Ha trastornado la faz
de esta noble y pura tierra,
ha sido duro y tenaz,
ha provocado la guerra
donde reinaba la paz.

Ha vertido por azumbres
sustos, temor, asechanzas,
ha dado mil pesadumbres,
derramado incertidumbres
creado desconfianzas,

Ha mostrado sus furoros
fastidiando á Pedro y Juan,
y á tan estraños rigores,
no me admirará, señores,
que suba el precio del pan.

Comprendo bien, caballeros,
que si estas mis líneas ven,
me replicarán sinceros
que sí el pan sube es mas bien
culpa de los panaderos.

Hay de verdad un destello
en eso, mas sin ser plágio
pregunto ¿quien manda?—Tello,
y responderá el adagio
con raxon, que así va cillo.

Considerad que la gente
ahogándose en seco está;

que el pobre contribuyente
ni come ni tiene ya
dos cuartos para simiente.

Que todo el mundo se aterra
temiendo el fin de la danza,
que ya la llanura es sierra;
pues va quitando la guerra
los brazos á la labranza.

Ved como las cosas van
que nombro aquí y que no nombro,
y colmareis vuestro afan
concibiendo sin asombro
que suba el precio del pan.

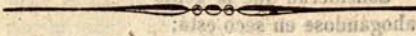
Ya que algunos hablan recio
diciendo que sobra trigo.
¿Porque sube el pan el precio?
Esto es lo que yo me digo
y lo comprende el mas necio.

No ha de faltar algun bolo
que con extraño interes
estienda de polo á polo
que tanto mal, culpa solo
de los panaderos és.

Pero ¿no se dá un castigo
á los que suben el precio
del pan, sobrándonos trigo?
Esto es lo que yo me digo
y lo comprende el mas necio.

No peco de exagerado
ni soy estrecho de manga;
mas por los bienes que ha dado,
viva Dios, que es una ganga
el partido moderado.

El á dado á la nacion
sin sabores con su plan,
y para fin de funcion
gracias á la situacion
se va concluyendo el pan.



DICEN, QUE DICEN, QUE DICEN

QUE SE CERRARAN LAS CORTES.

Para que se inutilicen
 Bravo, Rosas y consortes;
 y la discordia no aticen,
 dicen que dicen que dicen
 que se cerrarán las Cortes.

Tan poco de nuevo han dado,
 tan poca ventura labran,
 que á mi no me da cuidado
 que la cierren ó á las ábran,
 con cerrojo ó con candado.

Tres veces no entró quizá
 mi humanidad por sus puertas;
 por lo tanto, claro está:
 sigan cerradas ó abiertas
 á mi lo mismo me dá.

Ni en contra de ellas estoy,
 ni en pró, ni me dá la gana;
 y así mi licencia doy
 por que..... si las cierran hoy
 ya las abrirán mañana.

La única cosa en que pienso
 y me atormenta estos días
 es el riesgo grande..... inmenso,
 de que queden en suspenso
 otra vez las garantías.

Pero no importa un ochavo,
 que si otra vez prisioneros
 nos vemos..... al fin y al cabo
 nos darán por compañeros
 á Rio Rosas y á Brabo.

Lluevan rayos y cartuchos
 que á sufrir estamos prontos
 porque si en efecto hay duchos
 varones que al mal de muchos
 llaman consuelo de tontos;
 no saben esos varones

que el daño que es general
satisface en ocasiones,

**Y yo tengo mis razones
para no temer el mal.**

Tengo tal dosis de enojo
y hay en mí alma tanto fuego,
que, lo digo sin sonrojo,
no temo quedarme ciego
psrque otros pierdan un ojo.

Mas ¡ay de mi, que me engaño
pensando que sufran nada
los furibundos de antaño;
pues lobos de una camada
no suelen hacerse daño.

Por mas que de los cabellos
se tiren hoy unos y otros,
no haran grandes atropellos
y si acaso riñen ellos
lo pagaremos nosotros.

Me abstengo, pues, de lo dicho;
Dios quiera y las tres Marias
que el gobierno, en sus manias,
no intente por un capricho
suspender las garantías.

Que por mas que sus enojos
sean fundados y ciertos,
cansado ya de sonrojos,
no quiero perder los ojos
como otros no queden tuertos.

Yo juzgo acá en mis trasportes
que la moderada grey
no nos dará pasaportes,
ni traspasará la ley
aun cuando cierre las Córtes.

Si asi lo hicieren, estoy
contento y de buena gana
licencia larga les doy;
porque si las cierran hoy
ya las abrirán mañana.

Y si no se abren quizá,
(porque á algunos escalabran)

hasta el valle Josafá;
 corriente, que no las abran:
 á mí lo mismo me dá.

Dicen almas muy piadosas
 que al gobierno-situacion,
 insensible á ciertas cosas,
 le carga la oposicion
 de Luis Bravo y Rios Rosas.

Que cree justo y conveniente
 lanzar á un lado la cuña
 que le sopla cierta gente,
 para arreglar brevemente
 las cosas de Cataluña.

Que de amar la libertad
 nos dará pruebas muy ciertas
 y hará ofertas ¡Oh bondad!
 de estricta legalidad,
 que no pasarán.... de ofertas.

Dicen cosas, por supuesto,
 que no son muy de recibo
 mas que espero, tarde ó pronto,
 pues bien concibo todo esto
 y algo mas que esto concibo.

Luis Brabito y Rios Rosas
 (como uno y uno son dos)
 cierto es que no han hecho cosas
 que merezcan vive Dios
 el renombre de famosas.

Yo solo sé que han logrado
 escitar la indignacion
 del gobierno moderado,
 de toda la situacion;
 pero ¿á quien han contentado?

Probar quisieron fortuna,
 y si les dejan hablar
 tal vez juzgan que oportuna
 la ocasió puede llegar....
 por eso sin duda alguna;

para que se inutilicen
 Brabo, Rosas y consortes
 y la discordia no aticen.

con poderosos resortes,
dicen que dicen que dicen
que se cerrarán las Córtes.

UN SAN JOSE.

Don Circunstancias ha tenido el gusto de ver estos dias un San José y lo que es mas, un excelente San José, es decir una efigie de San José hecha por el apreciable y distinguido escultor de cámara don José Piquer. No se puede decir de este gran artista lo que de otro que yo recuerdo.

Un artista muy ramplon
hizo un buen ladrón de palo,
y en lugar de un buen ladrón
le salió un ladrón muy malo.

Nada de esto. El san José que ha hecho el señor Piquer es lo que puede llamarse una obra maestra. *Don Circunstancias* lo ha visto y lo cree así. Persoas muy entendidas lo han visto tambien y han dicho lo propio. Reciba pues el señor Piquer nuestro para bien por un trabajo digno de su acreditado talento, y en el que brillan á la par la verdad artística y la verdad filosófica. Tambien ha concluido este señor un caballo para la armeria que es obra de gran merito, y que recomendamos á los amantes de las bellas artes para que procuren verlo. En una y otra obra ha estado felicisimo el señor Piquer, aunque nada nuevo ha hecho para merecer la alta reputacion que goza, reputacion adquirida por el trabajo y que puede conservar y acrecer con sus notables cualidades de artista.
